

IMPLICACIONES PASTORALES DE LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

Escrito por el Reverendo John F. Harvey, O.S.F.S.

El estilo de vida homosexual es promovido por los medios de comunicación y por organizaciones homosexuales a través de la cultura occidental. Ellos dan por sentado que las personas nacen homosexuales y que cuando alguien tiene esa orientación, no puede librarse de ella. Estos proponentes dicen que verdaderamente algunas personas no desean ser heterosexuales, sino que esperan encontrar un amante estable con quien vivir como si estuvieran casados; permanecer célibe sería una forma de suicidio sexual; todas las personas “gay” tienen el derecho de una expresión sexual completa, así como las personas heterosexuales tienen el derecho a esa expresión sexual en el matrimonio.

La Iglesia Católica, algunas Iglesias Ortodoxas y Comuniones Protestantes y algunos grupos judíos, se oponen a esta filosofía de vida. Es necesario ahora exponer las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana y mostrar cómo podemos ponerlas en práctica a través de un grupo de apoyo espiritual conocido como *Courage*.

Durante los últimos diez años, he escrito dos libros sobre las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la homosexualidad y los actos homosexuales: “La persona homosexual, nuevas reflexiones en el cuidado pastoral” (1987) y “La verdad acerca de la homosexualidad, el clamor de los fieles” (1996). * En estos libros se habla de las raíces psicológicas del comportamiento homosexual y los medios pastorales para ayudar a las personas a vivir una vida casta. En el presente artículo me voy a enfocar principalmente en la moralidad de este comportamiento y en la necesidad de un sistema de apoyo espiritual efectivo para ayudar a estas personas a desarrollar una vida interior de oración con Cristo. Para poder hacerlo, voy a acercarme a las Enseñanzas oficiales de la Iglesia Católica, tal como han sido presentadas en la “Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre el cuidado pastoral de las personas homosexuales” (CDF 1986) **

En primer lugar, en las Sagradas Escrituras hay argumentos en contra de la actividad homosexual, como en: Lev 18:20-22, 20:13; Rom 1:26-27; 1 Cor 6:9 y 1 Tim 1:9-10. Al examinar estos pasajes debemos ser cuidadosos de aceptar las Sagradas Escrituras y lo que la Iglesia Católica ha enseñado constantemente a través de su Tradición como salvaguardado y propuesto para ser creído por el Magisterium ***

Desde la Escritura y la Tradición es claro que la actividad sexual humana tiene dos fines: Fomentar la comunión del hombre y la mujer en el matrimonio y la procreación de los hijos. Pero la actividad homosexual, tal cual, no puede realizar ninguno de estos dos propósitos. Por lo tanto, tal actividad es inmoral. Es necesario explicar la principal afirmación concerniente a las finalidades de la actividad sexual humana.

Volviendo a la Sagrada Escritura, leemos en Gen 1:27-28 que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Hombre y mujer los creó y les ordenó crecer y multiplicarse y llenar la tierra. En el

* También “Atracción hacia el mismo sexo: Una guía para padres”, editada por Gerard V. Bradley y un servidor. (South Bend, Ind, St. Augustine’s Press, 2003)

** Y en “Consideraciones concernientes a las propuestas para dar reconocimiento legal a las uniones entre personas homosexuales” (CDF 2003)

*** Una referencia bibliográfica más reciente: La Biblia y la práctica homosexual Robert Gagnon, I (Nashville, Tenn., Abingdon Press, 2001).

segundo capítulo de Génesis, Dios crea a Eva de la costilla de Adán. Esta expresión poética nos enseña la profunda complementariedad del hombre a la mujer y de la mujer al hombre. “Por esta razón deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos se hacen una sola carne” (Gen 2:24). De este modo se describen las normas primordiales para las relaciones sexuales humanas, es decir, el compromiso permanente de un hombre y una mujer en la más íntima de las uniones terrenales y la procreación de los hijos hechos a imagen de Dios.

Estos dos fines, estos dos propósitos de la sexualidad humana se repiten de diferentes formas a través del Antiguo y Nuevo Testamento. El Cantar de los Cantares expresa el amor de un hombre y una mujer. Los profetas utilizan la relación marital para describir poéticamente el amor misterioso que Dios tiene por el pueblo judío. Prov 31 describe a la esposa y madre que teme al Señor.

En el Nuevo Testamento se repiten los mismos temas, el mismo Jesús los expresa en Mt 19:1-9. Es el clásico pasaje en el que los Escribas y los Fariseos discuten con Jesús el tema del divorcio y el de volverse a casar. Ellos ponen a prueba a Jesús ¿Cómo es que Él no permite el divorcio, cuando Moisés sí lo permitía? Jesús responde “¿No han leído que el Creador, desde el principio, los hizo hombre y mujer, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos uno sólo?” Ya no son dos, sino uno sólo, así que lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Cuando los Fariseos le preguntaron porqué Moisés permitía el divorcio, Jesús les respondió: “Moisés les permitió separarse de sus mujeres por la incapacidad de ustedes para entender los planes de Dios, pero *al principio* no era así...”.

Aquí Jesús reafirma la norma monógama heterosexual de sexualidad que encontramos en Génesis. Él cita Gen 1:27 y Gen 2:24, repitiendo su enseñanza acerca del significado de la sexualidad humana. San Pablo reitera la misma verdad revelada acerca de la sexualidad humana, comparando sublimemente al esposo con Cristo y a la esposa con la Iglesia. Cuando describe el amor que Cristo le tiene a su Iglesia, recuerda el amor heterosexual de un esposo y su esposa: “Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para consagrarla...” (Ef 5:25). Después añade: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse a su mujer y llegarán a ser los dos uno solo” (Ef 5:31). Una vez más se reafirma la norma de unión heterosexual permanente.

Podríamos hacer referencia a otros pasajes de la Escritura, como lo han hecho los eruditos a través de los siglos, para demostrar que la actividad sexual debe ser heterosexual y marital. Podemos consultar también los números 47-52 de la *Constitución Pastoral de la Iglesia en el mundo moderno* del Vaticano II, y los números 11-14 de *Humanae Vitae* para conocer una enseñanza magisterial autorizada más reciente.

De todo esto podríamos concluir que la actividad homosexual siempre es objetiva y gravemente inmoral, ya que de ninguna manera cumple los fines esenciales de la sexualidad humana. *Por favor nótese que la enseñanza católica fluye necesariamente de la visión total de la Escritura del significado de la sexualidad y de la complementariedad del hombre y la mujer.* Los textos específicos de la Escritura a los que se hizo referencia anteriormente confirman esta enseñanza. Pero uno puede demostrar la inmoralidad de la actividad homosexual sin hacer referencia a un solo pasaje en el cual tal actividad sea censurada. Sin embargo, no deberíamos pasar por alto el hecho de que cuando se menciona la actividad homosexual en las Escrituras, siempre es censurada.

ARGUMENTOS DESDE LA RAZÓN

Uno podría debatir contra la actividad homosexual porque no existe una complementariedad real entre dos personas del mismo sexo, o porque sus actos no cumplen el fin

procreador de tal actividad. El acto sexual entre un hombre y su esposa tiene un status especial que lo hace diferente de otras actividades humanas. El acto sexual es especial, porque es un signo de la unión de personas que se entregan en el coito. El signo es la unión de los cuerpos y el signo significa la unión de personas. La unión de sus cuerpos es una unión de sí mismos. De ahí que el acto sexual tiene un sentido objetivo independiente de las elecciones hechas por los dos participantes.

Sin duda, muchas personas casadas y solteras pasan por alto este significado objetivo, particularmente el designio procreativo del acto sexual. Pero para aquellos que respetan el sentido objetivo del acto sexual, éste está dirigido a producir prole que combina las características del esposo y de la esposa y promueve la unidad de los esposos. Pero el coito homosexual no tiene tal poder. Mientras que el coito marital es un signo natural de amor entre esposo y esposa, el coito entre dos personas del mismo sexo no lo es. Este no realiza el propósito de la unión física – dos en una sola carne – y tampoco realiza el propósito de la procreación. Por lo tanto, “Lo más que se puede alcanzar en un acto homosexual es una masturbación mutua”.* Ya que los actos homosexuales no pueden realizar una verdadera unión de dos en una misma carne – la cual es posible sólo entre un hombre y una mujer – y ya que son incapaces de procrear, dichos actos no colman el sentido de la sexualidad humana y son por lo tanto, inmorales.

IMPLICACIONES PASTORALES

Una cosa es decir que un acto es inmoral y otra cosa muy diferente es construir un programa pastoral para ayudar a personas que tienen tendencias homosexuales a vivir una vida verdaderamente casta. En mis cuarenta años de trabajo pastoral en este campo, nunca he conocido a una persona que haya elegido ser homosexual. Al mismo tiempo, esas personas gozan de libre albedrío, y con la gracia de Dios pueden vivir una vida de abstinencia sexual. Muy al principio de mi ministerio pastoral, desarrollé un plan de vida para ayudar a las personas con orientaciones homosexuales, lo llamé “Cómo reorientar nuestra vida espiritual” y ha ayudado a muchas personas a llevar una vida de castidad consagrada en el mundo, a través de asesoría individual, de persona a persona.

A través del tiempo, me di cuenta de que existe otra manera de ayudar a las personas homosexuales a acercarse a Cristo y aprendí esta segunda manera en 1978 cuando comencé a dar retiros a sacerdotes y hermanos que luchaban con tentaciones homosexuales. Usé los Doce Pasos de AA, durante un periodo intensivo de cinco días, desde muy temprano en la mañana hasta las 9 p.m. de la noche. Noté un cambio real en estos hombres conforme empezaban a aceptarse a sí mismos como preciosos a los ojos de Dios y a formar amistades castas con personas que tenían los mismos ideales de virtud. Me di cuenta que las personas homosexuales no sólo necesitan dirección individual, sino la ayuda de un sistema de apoyo espiritual.

Entonces recibí una solicitud del Cardenal Cooke de Nueva Cork para venir de Washington a Nueva York cada viernes para iniciar un grupo de apoyo espiritual para laicos católicos. Él se había enterado de mi trabajo con sacerdotes en Virginia del Norte y me pidió que formara un grupo para laicos. En 1980, después de mucha planeación de los sacerdotes, se llevó a cabo la primera reunión en la rectoría de la Iglesia del Santo Rosario en Manhattan (Donde vivía la madre Seton). A esa primera reunión llegaron cinco hombres. Después de un tiempo, otro sacerdote (Ahora Obispo, Edwin O’Brien) y yo le propusimos al grupo, que ya contaba con diez

* Michael Pakaluk “Por qué la actividad homosexual es moralmente equivocada” en “Homosexualidad: Retos para el cambio y la reorientación” Journal of Pastoral Counseling. 28, New Rochelle, NY, Iona Collage, 1993.

miembros, que definieran sus metas y propósitos. Ellos lo hicieron cuando no estaba presente ningún clérigo y eso condujo a las cinco metas de Courage.

Después de que se formularon las metas, uno de los miembros le dio su nombre al grupo: COURAGE (Valor, Valentía). Dos años más tarde ese miembro murió de SIDA; continuó llegando regularmente a las reuniones durante su enfermedad.

Courage ha crecido a través de los años, moviéndose de Nueva York a Filadelfia, Boston y Washington en pocos años. Ahora hay cinco diócesis en Canadá y alrededor de setenta en los Estados Unidos que tienen grupos de Courage. En 1993 Courage llegó a Londres; en 1996 a Belfast y en 2004 a la República de Irlanda. Courage también existe en Filipinas, Australia, Nueva Zelanda y Trinidad.

Al principio no incluíamos a las mujeres, pero gradualmente hemos podido formar grupos de mujeres. Cada año tenemos una Conferencia Anual durante tres días y esto ha difundido la buena noticia de que existe un lugar en la Iglesia Católica Romana para hombres y mujeres que luchan con tentaciones homosexuales. Nuestra oficina de Nueva York se ha transformado en una red nacional desde la cual nos comunicamos con todo Estados Unidos, Canadá, Europa, Sudamérica, Australia y Asia. Contamos con muchos sacerdotes y laicos comprometidos trabajando con nosotros.

Muchas de las llamadas telefónicas que recibimos son de padres angustiados, cuyos hijos o hijas han declarado ser gays, quienes a menudo exigen que sus padres acepten no sólo su orientación sino su estilo de vida también. Esto nos llevó a la formación de un grupo de apoyo espiritual para padres llamado *Encourage* que trabaja muy de cerca con las unidades de Courage. Los padres reciben consejo de nuestros sacerdotes directores y hacen días de recolección con nosotros.

Courage ha animado a hombres y mujeres que desean salir de la condición de homosexualidad, a hacerlo a través de la oración, apoyo grupal, y terapia, para los que tienen los medios económicos para pagarla. Pero debo enfatizar, sin embargo, que la elección de sanar la orientación es una opción moral y no una obligación, porque algunas de las personas que intentan cambiar su orientación no lo logran, pero pueden llevar una vida de castidad. En mi libro “La verdad acerca de la homosexualidad” abordo este tema ampliamente. También abordo el tema de si uno nace homosexual. Hasta ahora no hay evidencia sustancial de que los genes o las hormonas prenatales determinen la orientación homosexual.

Existe otro punto de confusión entre los laicos. Es la idea de que la condición homosexual es tan normal como la condición heterosexual. La Iglesia Católica sin embargo, enseña que la orientación homosexual es objetivamente desordenada, esto es, la tendencia no es pecado, pero si uno se entrega a ella, esto lleva al pecado y por eso se le llama un desorden objetivo (*Sobre el Cuidado Pastoral de las Personas Homosexuales*, no. 3).

Les he dado un compendio de las actividades de Courage para que puedan tener esperanza para esos hombres y mujeres con orientaciones homosexuales que están buscando ayuda. Aconséjenles que se pongan en contacto con Courage.

Recuerdo que cuando empecé el trabajo de grupo con personas homosexuales, no me sentía cómodo. Un día, estaba platicando con una ex alumna mía, una estudiante graduada de una universidad Católica. Le dije “Mada Anne, estoy asustado”. Ella me dijo: “Padre, usted no puede ir en ninguna otra dirección más que hacia arriba. Si usted ayuda a una persona a volver a Cristo, habrá valido la pena”. Y así ha sido.

LAS CINCO METAS DE COURAGE

1 – Vivir vidas castas de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana sobre homosexualidad.

2 – Dedicar enteramente nuestras vidas a Cristo a través del servicio a otros, de la lectura espiritual, de la oración, de la meditación, de la dirección espiritual individual, de la asistencia frecuente a Misa y de la recepción frecuente de los sacramentos de Reconciliación y de la Sagrada Eucaristía.

3 – Fomentar un espíritu de camaradería en el cual podamos compartir unos con otros nuestros pensamientos y experiencias y así asegurarnos de que ninguno de nosotros tenga que enfrentar en soledad los problemas de la homosexualidad.

4 – Estar conscientes de la verdad de que las amistades castas no solamente son posibles, sino necesarias en la vida célibe cristiana y animarnos unos a otros a iniciar y sostener esas relaciones.

5 – Vivir nuestras vidas de manera que sirvan como buenos ejemplos a otros homosexuales..